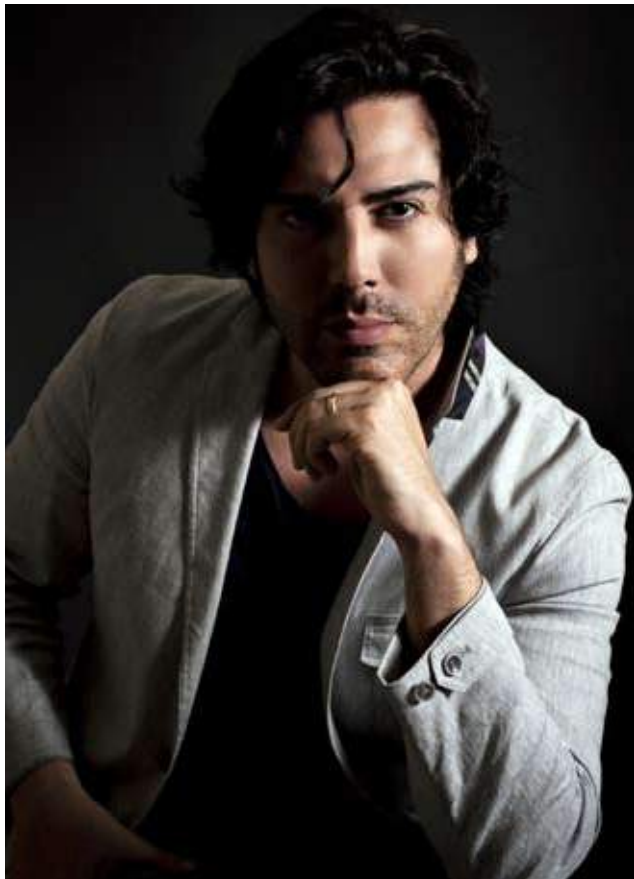


Giancarlo Monsalve, tenor

por Ximena Sepúlveda



Giancarlo Monsalve: "El artista nace, no se hace"
Foto: Nicoletta Cerasomma

Giancarlo Monsalve nació en el puerto de Valparaíso, Chile, donde pensaba dedicarse a la música popular. Tenía facilidad para componer, pero no sabía cómo hacerlo. Le aconsejaron que entrara al Conservatorio de Viña del Mar, donde descubrieron su voz lírica y decidió dedicarse a la ópera. Al terminar sus estudios viajó a Santiago para audicionar ante el coro profesional del Teatro Municipal, donde lo rechazaron por tener una voz demasiado grande para acoplarse a los otros coristas. En la capital pudo dar algunos recitales donde conoció importantes figuras de la ópera mundial, que más tarde le ayudarían en su carrera. Nunca participó en concurso de canto alguno.

Dueño de una férrea personalidad que le permitió sobrellevar los obstáculos, logró llegar a Italia y estudiar con los más grandes de la ópera. Ahora se perfila como uno de los más importantes cantantes de su generación.

Su repertorio incluye Turiddu en *Cavalleria rusticana*, Don José en *Carmen*, Cavaradossi en *Tosca*, el protagonista de *Don Carlo*, Riccardo en *Un ballo in maschera* y Rodolfo en *Luisa Miller*.

Al terminar tus estudios en el Conservatorio de Viña del Mar, decidiste probar suerte en Italia. ¿Cómo conseguiste estudiar con tan grandes maestros sin tener los contactos necesarios?

La idea principal al venir a Italia era aprender el método Melocchi que se adapta perfectamente a mi sistema físico y volumen de voz. [Nota del editor: se refiere a Arturo Melocchi, maestro de Mario del Monaco y de Franco Corelli, pionero de la técnica vocal de laringe baja para voces dramáticas.]

El primer gran maestro en vida en ese entonces que me venía en mente era Franco Corelli, quien lamentablemente falleció en Milán en 2003, un año antes de mi llegada al viejo continente. Mi segunda opción era el maestro Luciano Pavarotti. Digo segunda opción porque su técnica era mucho más lírica, apta para voces más ligeras que la mía. Pero como "nombres" eran estos dos los que resonaban en mi limitado conocimiento del arte canoro en aquel entonces.

En fin, mis maestros fueron Mirella Freni, Montserrat Caballé, Leodino Ferri, Nicola Martinucci y Gianfranco Cecchele. Le explico cómo llegué a ellos: el año 2004 llegué a Italia. El maestro Pavarotti estaba en gira todo el tiempo, ya que en marzo de ese año se retiró de la ópera definitivamente con su última presentación en el Metropolitan de Nueva York, pero su actividad concertística estaba en pleno auge, así que me fue aconsejado estudiar con su mejor amiga, Mirella Freni, quien estaba ya desde hacía un año dedicada a la enseñanza vocal. Ella usa la misma técnica que Pavarotti, pues los dos fueron alumnos del mismo maestro: Ettore Campogalliani. Esta técnica dio una elasticidad muy particular a mi voz que por naturaleza es de lírico spinto, dramático.

En el 2006, ya terminada la escuela con Mirella Freni, decidí buscar al maestro Pavarotti nuevamente, pero ya estaba muy enfermo y en 2007 lamentablemente falleció. Mi carrera estaba comenzando en ese entonces. Ya tenía dinero para costear el eterno estudio del cantante de ópera, pero el tiempo para estudiar era poquísimos.

En 2008 hice mi debut en Leipzig, Alemania, con *Luisa Miller*. El día después de la premiere sonó el teléfono y respondí: "Pronto?" "Sì, buona sera, parla Giancarlo Del Monaco... Ho visto la tua Luisa Miller ieri sera e vorrei parlare con te in persona; hai una voce molto importante!" ["Sí, buenas tardes. Habla Giancarlo Del Monaco... He visto tu *Luisa Miller* ayer por la tarde y quiero hablar contigo en persona; tienes una voz muy importante!"]

Del Monaco dirigía la *regia* de *Manon Lescaut* en el mismo teatro en Leipzig, que se estrenaba casi al mismo tiempo que mi *Luisa Miller*. Al día siguiente nos juntamos y hablamos de técnica de canto, de mi carrera y lógicamente de su padre, el gran Mario Del Monaco. Giancarlo insistió en que conociera a Leodino Ferri, un bajo de casi 90 años, amigo de su padre y alumno directo del mítico Arturo Melocchi. El 2009 fui a Roma y estudié el método Melocchi con Ferri. Esta experiencia cambió mi vida artística y encontré mi camino en cuanto a técnica se refiere.

El maestro Ferri lamentablemente falleció un par de años después, llevándose consigo la escuela Melocchi, siendo el último alumno de Melocchi que todavía vivía. Luego aprendí mucho con otros grandes maestros, como Montserrat Caballé, Nicola Martinucci y Gianfranco Cecchele. (Martinucci y Cecchele estudiaron con Mario Del Monaco, y así yo pude seguir mis estudios con el método Melocchi.)

¿Consideras que Chile es una buena plaza para cantantes líricos? En caso contrario, ¿podrías explicar por qué no?

¡Yo amo mi país! Pero en cuanto se refiere a la lírica, no he cantado nunca en Chile. Sólo en mi periodo de estudiante de conservatorio, en bodas y eventos privados. Después de cantar en el Covent Garden,



Don José en *Carmen*
Foto: Ivo Yordanov

la Arena de Verona, la Ópera de Mónaco y tantos otros bellísimos teatros, espero poder venir también a mi Chile lindo un día, si me invitan, y lógicamente si la agenda lo permite. Cuando voy a Chile, voy de vacaciones a visitar a mi familia. Del mundo lírico de mi país conozco sólo a mis ex compañeros de Conservatorio. Honestamente no sabría decirte si es una buena plaza.

Se hablaba de que ibas a protagonizar una película en Italia. ¿Qué pasó?

El director cinematográfico italiano Carlo Cotti está aún en busca de un productor en Italia. Tiene ofertas de filmar nuestra película en Alemania, pero él lógicamente quiere desarrollarla en Italia y, cuando se pongan de acuerdo los productores y Carlo Cotti, se rodará la película.

Un par de semanas atrás tomé unas clases en Roma con mi nuevo maestro de teatro, Bernard Hiller. Bernard es un gran *coach* en Hollywood: trabaja con Al Pacino, Leonardo Di Caprio y tantos otros grandes actores, directores y productores de Hollywood. Me invitó en septiembre a Los Ángeles para presentarme con algunos productores y directores de cine, pero yo en ese periodo estoy en Washington con el inicio de temporada con *La fuerza del destino*. El cine puede esperar. La ópera no.

A pesar de que vaticinan una falta de popularidad en la ópera, existe una enorme cantidad de jóvenes cantantes líricos por todo el mundo. Muchos de ellos son muy buenos y con gran técnica vocal, pero las oportunidades son pocas. Tú fuiste entrenado en la vieja escuela, la de los grandes del pasado, y tienes una sólida impostación. ¿Qué nos puedes decir de la carrera lírica hoy día?

Ante todo, debes tener tus principios bien claros y respetar para ser respetado; vivir tu vida de ser humano y no de divo. Se es divo en la escena pero no en la realidad. La técnica vocal no basta para una carrera. Una sólida técnica, si no va de la mano con un talento natural, no sirve de nada. Nueve años atrás llegué a Italia con 10 euros en el bolsillo, mi voz, mi fe en Dios y una seguridad total —y para muchos absurda— de que podría vivir del canto.

Pero se requieren varias cosas básicas: una técnica segura, efectiva y apta para tu físico; un repertorio adecuado; musicalidad y preparación de cada rol; saber actuar; tener coraje; crecer con las críticas y usar la negatividad de otros para fortalecerse; estar consciente de que esta carrera es de estudio *eterno*.

No basta con buscar la perfección en el canto, pero sí el sentimiento. Si una persona tiene el poder de transmitir sentimientos, ése es un artista. El artista nace, no se hace.

¿Qué diferencia hay entre un público asiático y otro occidental?

En Corea, después de la premier de *Tosca*, firmé no sé cuántos autógrafos durante una hora y 45 minutos, entre fotos y camisetas con mi fotografía que no tengo idea dónde las compraron. En Europa, por ejemplo en Zúrich, en cambio, firme 15 o 18 autógrafos y en Londres unos 20. En Europa esto es normal... o a veces nada.

Tus inicios fueron en la música popular, donde inclusive tenías facilidad para la composición. Ahora que te dedicas de lleno a la música lírica, ¿has pensado componer en este género?

Tengo un par de proyectos que llevaré a cabo en el momento justo.

¿Te parece que los cantantes de ópera puedan cantar popular también y en qué estilo?

Absolutamente sí se puede y en cualquier estilo, pero la maravilla es que cuando cantas ópera no hay vuelta atrás. Es un éxtasis, una experiencia única. Imagina esto y me entenderás: La Arena de Verona, 25,000 espectadores, 100 músicos, de techo te cobijan las estrellas y una brisa de viento del Veneto que te acaricia con las ondas musicales de Verdi, Puccini o Bizet... una masa de 80 personas en el coro de grandes voces arenianas, y en medio de todo esto estás tú, que con tus cuerdas vocales emites vibraciones capaces de atravesar toda la masa sonora de esos músicos y voces corales por una y hasta tres horas. ¡Es un deleite único! ¡No necesitas nada! Sólo tu voz, sin micrófonos ni amplificadores. Tienes que vivirlo para entenderlo.

Después de eso, si te ponen un micrófono y una guitarra... o una batería y una banda de rock... no hay desafío en eso, no hay paragon. Si tienes una técnica para cantar ópera, tienes control absoluto de tu sistema de resonancia.

¿Cuáles son las óperas que más te gustaría interpretar y por qué?

Andrea Chénier: poeta, patriota, romántico, valiente. Es un personaje que comprende y llena completamente el verdadero sentido de la vida, el amor: amor por la patria, por la vida, por todo. La música de Umberto Giordano en esta ópera es maravillosa. La tengo en el tintero, pero todo a su tiempo. Un buen vino se degusta después de oxigenarlo.

Otello, algún día. Creo que no tengo que explicar el por qué. Me gustan los retos y ésta es la más grande, completa y apoteósica ópera verdiana que pueda existir.

Para información sobre sus próximas presentaciones, ver: www.giancarlomonsvalve.com ●